



55.º CONSEJO DIRECTIVO
68.ª SESIÓN DEL COMITÉ REGIONAL DE LA OMS PARA LAS AMÉRICAS
Washington, D.C., EUA, del 26 al 30 de septiembre del 2016

CD55/DIV/2
Original: inglés

**PALABRAS DE BIENVENIDA DE LA DRA. CARISSA F. ETIENNE,
DIRECTORA DE LA OFICINA SANITARIA PANAMERICANA Y
DIRECTORA REGIONAL PARA LAS AMÉRICAS DE LA
ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD**

**PALABRAS DE BIENVENIDA DE LA DRA. CARISSA F. ETIENNE,
DIRECTORA DE LA OFICINA SANITARIA PANAMERICANA Y
DIRECTORA REGIONAL PARA LAS AMÉRICAS DE LA
ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD**

**26 de septiembre del 2016
Washington, D.C.**

**55.º Consejo Directivo de la OPS
68.ª sesión del Comité Regional de la OMS para las Américas**

Distinguida Presidenta del 54.º Consejo Directivo, Dra. Violeta Menjívar,
Distinguidos ministros y secretarios de salud de los Estados Miembros de la OPS/OMS,
Distinguida Directora General de la Organización Mundial de la Salud, Dra. Margaret Chan,
Distinguido Director General Adjunto de la Organización Mundial de la Salud, Dr. Asamoah Baah,
Distinguidos delegados,
Distinguidos miembros del cuerpo diplomático,
Distinguidos representantes de las organizaciones no gubernamentales en relaciones oficiales con la Organización Panamericana de la Salud,
Distinguidos representantes de las Naciones Unidas y otros organismos especializados,
Estimados compañeros de la OMS y de la OPS,
Distinguidos invitados,
Señoras y señores:

Tengan todos ustedes muy buenos días.

Esta mañana es un enorme placer para mí poder dar una calurosa bienvenida a cada uno de ustedes a esta, nuestra quincuagésima quinta reunión anual del Consejo Directivo de la OPS y sexagésima octava sesión del Comité Regional de OMS para las Américas. Es especialmente grato para mí dar la bienvenida, en nombre de la Oficina Sanitaria Panamericana y de los Estados Miembros de la OPS, a la Directora General de la Organización Mundial de la Salud, la doctora Margaret Chan, y al Director General Adjunto, el doctor Anarfi Asamoah-Baah.

Estamos en verdad complacidos por poder contar con la presencia de todos ustedes y agradecemos, en especial, que hayan apartado este tiempo para estar con nosotros. Valoramos enormemente las ideas nuevas y audaces, el asesoramiento acertado y la orientación sensata que como secretaría hemos recibido de ustedes a lo largo de más de un siglo.

Como todos ustedes saben, nuestro mundo está cambiando minuto a minuto. Si bien la comunidad internacional ha acogido con entusiasmo los Objetivos de Desarrollo Sostenible para el 2030 y nosotros, junto con nuestros Estados Miembros, nuestros organismos hermanos del sistema interamericano y del sistema de las Naciones Unidas, hemos estado trabajando en la planificación previsoras para brindar apoyo al logro de estas metas, todos hemos tenido que luchar con importantes retos persistentes, algunos de los cuales quisiera destacar hoy.

Desde una perspectiva de salud, el mundo ha visto grandes adelantos que han llevado a que las personas en general vivan más tiempo y gocen de una vida más saludable. Sin embargo, persisten aún grandes retos para la salud en todo el mundo, desde la aparición imprevista de enfermedades infecciosas o su reaparición, como la enfermedad por el virus del Ébola y la infección por el virus del Zika, y la carga cada vez mayor de las enfermedades crónicas no transmisibles [NCD por su sigla en inglés] y sus factores de riesgo, hasta los costos prohibitivos de la atención de salud, en particular en los países en desarrollo.

Desde una perspectiva económica, a pesar de que ha aumentado enormemente la producción mundial, hay indicios de que nuestros sistemas financieros actuales son inadecuados para eliminar la desigualdad generalizada en la Región. La crisis financiera mundial del 2008 expuso algunos puntos débiles importantes en los sistemas monetarios y mostró algunas de las vulnerabilidades que surgen como consecuencia de un mercado mundial interconectado. Varios años después de esta crisis, la economía mundial todavía está teniendo que hacer frente al crecimiento lento, a políticas monetarias poco convencionales en grandes economías y a presupuestos gubernamentales limitados. En América Latina y el Caribe, un reto fundamental es que el reciente giro económico desfavorable ha dado lugar a que las desigualdades disminuyan a un ritmo más lento y a que, por primera vez en diez años, aumente el número de personas en situación de pobreza.

Desde una perspectiva climatológica, ya estamos experimentando las considerables repercusiones del cambio climático dado que los fenómenos climáticos como las sequías y las tormentas se han tornado más frecuentes e intensos, a la vez que los regímenes de precipitaciones y temperatura se han tornado más impredecibles. Si las temperaturas mundiales aumentaran en más de dos grados centígrados para el año 2100, América Latina y el Caribe, la segunda región del mundo más propensa a desastres, será una de las que se verá más afectada por los extremos del cambio climático. En un esfuerzo por luchar contra estas repercusiones y mitigarlas, es alentador ver que todos los países latinoamericanos firmaron el histórico Acuerdo de París sobre el Cambio Climático en diciembre del 2015. El cambio climático está también teniendo efectos negativos sobre la producción agrícola y alimentaria y, en

consecuencia, está obstaculizando nuestra capacidad de lograr la seguridad alimentaria y una mejor nutrición.

Con respecto a la equidad y la desigualdad, a pesar del progreso considerable que hemos alcanzado, 10 de los 15 países más desiguales del mundo se encuentran en América Latina y el Caribe, según un informe reciente del PNUD. El PNUD ha calculado que más de 220 millones de personas en la región no han podido ascender a la clase media ni están consideradas como pobres. La mayor parte de estas personas son hombres y mujeres de la región que viven en condiciones de vulnerabilidad, subsistiendo con apenas algo más de US\$ 4 dólares al día (el umbral de pobreza), pero que corren el riesgo de caer en la pobreza tan pronto surja una crisis financiera o de salud, o azote un desastre natural. Entre los más vulnerable se encuentran las mujeres y la población joven, en especial en las comunidades pobres o rurales, así como quienes tienen ascendencia africana o indígena.

El logro de la igualdad de género ha sido otro reto que hemos tenido que afrontar. La igualdad entre hombres y mujeres en todos los aspectos de la vida, desde el acceso a la salud y la educación al poder político y sus posibilidades de obtener ingresos, es fundamental para determinar si las sociedades prosperarán y la manera en que lo harán. Aunque hemos logrado hacer avances para alcanzar la equidad de género como Región, este cambio no se ha producido con la rapidez que hubiéramos querido.

Con respecto a la tecnología, hemos entrado en la era de la cuarta revolución industrial, una transformación tecnológica impulsada por una Internet móvil y omnipresente. La Internet ha cambiado la manera en que vivimos, trabajamos, producimos y nos divertimos, y lo seguirá haciendo. Con un alcance así de amplio, las tecnologías digitales no pueden evitar alterar muchos de nuestros modelos existentes de gobierno y negocios. Como entidad colectiva, nuestro reto radica en manejar este cambio sísmico de una manera que no fragmente la sociedad ni cause daño o exclusión, sino que asegure que su potencial pueda encausarse decididamente a fin de lograr el mayor beneficio para todos, lo que incluye su uso para desplegar una gama de nuevas soluciones de atención de salud que puedan ayudar considerablemente a prevenir y tratar las enfermedades, incluso en los entornos de ingresos bajos.

Antes de seguir adelante, quisiera señalar a su atención tres notables acontecimientos de gran envergadura en nuestra Región. El primero tiene que ver con Colombia y, en ese sentido, quisiera aprovechar esta oportunidad para transmitir nuestras felicitaciones más calurosas al Gobierno de Colombia por la firma del histórico acuerdo de paz. Para aquellos de ustedes que quizá no lo sepan, en los años ochenta la OPS había puesto en marcha una iniciativa llamada “La salud como puente para la paz”, que se aplicó con éxito en Centroamérica y ha sido ahora adoptada en varios países con conflictos en todo el mundo. Las muchas enseñanzas extraídas y las mejores prácticas

emergentes de esta iniciativa se tendrán ahora en cuenta en Colombia para sentar las bases técnicas necesarias a fin de fortalecer el sector de la salud en las zonas afectadas por este conflicto de larga data. Seguiremos colaborando estrechamente con las autoridades nacionales de Colombia y los asociados a fin de garantizar que todas las personas tengan acceso equitativo a servicios de salud de buena calidad.

En segundo lugar, el 20 de septiembre del 2016, el Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, expresó “enorme pesar y dolor por el profundo sufrimiento de los haitianos afectados por el brote de cólera en Haití”. Indicó además que las Naciones Unidas tenían una responsabilidad moral hacia las víctimas del brote de cólera y se comprometió a aliviar su difícil situación, a mejorar sus vidas y a apoyar a Haití para que pueda construir sistemas sólidos de agua, saneamiento y salud. La Oficina Sanitaria Panamericana recibe con agrado este cambio de perspectiva del Secretario General.

Como probablemente sepan, la OPS ha sido un miembro fundador de la Coalición Regional sobre Agua y Saneamiento para Eliminar la Transmisión del Cólera en la Isla La Española. Mediante el trabajo de esta coalición se han logrado considerables avances en las mejoras en torno al agua y saneamiento en Haití. Sin embargo, lamentablemente la movilización de recursos financieros suficientes sigue siendo un reto que persiste. Tenemos ahora la esperanza de que se pueda superar este reto por los comentarios del Secretario General. La OPS ha seguido brindando cooperación técnica y apoyo a Haití con respecto a la vacunación contra el cólera, el agua y el saneamiento, y la gestión de los servicios de salud para tratar los casos de cólera y contener la transmisión de esta enfermedad.

El tercer acontecimiento importante al que quisiera hacer referencia gira en torno al tema de la resistencia a los antimicrobianos dado que la Asamblea General de las Naciones Unidas convocó recientemente una reunión de alto nivel de un día sobre este tema con sus Estados Miembros, las organizaciones no gubernamentales, la sociedad civil, el sector privado y las instituciones académicas. Los objetivos principales de esta reunión fueron aumentar y mejorar la conciencia sobre la resistencia a los antimicrobianos, y obtener y mantener un firme compromiso político nacional, regional e internacional para abordar este tema fundamental de una manera integral, aplicando enfoques multisectoriales.

En esa reunión se subrayó la importancia de la función y las responsabilidades de los gobiernos, así como la función central de las organizaciones intergubernamentales pertinentes, en particular la Organización Mundial de la Salud, dentro de su mandato, y en coordinación con la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y la Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE). En la reunión también se destacó la imperiosa necesidad de impulsar iniciativas transversales y multisectoriales y la

colaboración con todos los sectores pertinentes de la sociedad al responder a los retos que presenta la resistencia a los antimicrobianos. Ahora debemos tomar medidas urgentes con respecto a esta seria amenaza a la salud humana y, en este sentido, deseo señalar que la OPS ya ha iniciado la labor con sus Estados Miembros en la preparación de planes nacionales guiados por los cinco objetivos estratégicos del plan de acción mundial de la OMS. En julio de este año, en ocasión de RIMSA 17, nos reunimos con la comunidad de la salud y de la agricultura y la ganadería, incluidos los ministros, las ONG y los profesionales, para tratar la iniciativa *One Health* y el uso de los medicamentos antimicrobianos.

Cambiando de tema, quisiera señalar que durante estos últimos doce meses, la Oficina continuó colaborando con los Estados Miembros para abordar una amplia gama de temas técnicos en el marco de nuestro Plan Estratégico 2014-2019 y definidos específicamente en los programas de trabajo bienales que hemos acordado con nuestros Estados Miembros. Algunos de estos temas incluyeron actividades planificadas para lograr sistemas de salud resilientes y avanzar hacia la salud universal; continuar con nuestras iniciativas para eliminar enfermedades infecciosas como la transmisión maternoinfantil del VIH y la sífilis, la oncocercosis y el sarampión; combatir las enfermedades no transmisibles y sus factores de riesgo, especialmente el consumo de tabaco, el consumo de bebidas azucaradas, la ingesta de alimentos con alto contenido de sal y grasas, y el consumo de productos procesados.

Al mismo tiempo, sin embargo, hemos tenido que responder a una serie de enfermedades, emergencias de salud y desastres, que incluyeron una epidemia sin precedentes debida al virus del Zika que ha emergido recientemente en nuestra Región, un terremoto con una magnitud de 7,8 grados en el Ecuador, varios huracanes y tormentas tropicales en el Caribe, y el movimiento imprevisto de migrantes a través de Centroamérica. En mi informe anual correspondiente al 2016 les daré más detalles sobre nuestra labor en estos temas.

A la vez que prestamos cooperación técnica activa a nuestros Estados Miembros, también buscamos renovarnos institucionalmente como parte de nuestra colaboración con las reformas clave de la OMS, que incluyeron el nuevo marco para la colaboración con agentes no estatales, conocido comúnmente como FENSA, así como el nuevo Programa de Emergencias Sanitarias. En respuesta a las reformas de la OMS con respecto a las emergencias de salud, me complace mucho anunciar que hemos creado un Departamento de Emergencias de Salud en la OPS, que aúna al antiguo Departamento de Preparativos para Situaciones de Emergencia y Socorro en Casos de Desastre con la Unidad del Reglamento Sanitario Internacional, Alerta y Respuesta Ante Epidemias y Enfermedades Transmitidas por el Agua, en una única estructura de gestión consolidada. El trabajo de este nuevo departamento se alineará funcionalmente en las emergencias con el nuevo Programa de Emergencias Sanitarias de la OMS, al mismo

tiempo que mantendrá las áreas prioritarias de trabajo específicas de la Región de las Américas.

Creo que hemos logrado mucho durante estos últimos doce meses, a pesar de los numerosos retos que han emergido recientemente y que hemos encontrado a lo largo del camino. No me cabe la menor duda de que estos logros fueron posibles gracias al arduo trabajo del personal de la Oficina al catalizar la acción de salud pública; los inquebrantables compromisos políticos y económicos de los gobiernos; la dedicación persistente y la labor incansable de los trabajadores de atención de salud en todos nuestros Estados Miembros; y las contribuciones sinérgicas de nuestros numerosos asociados, los donantes, las ONG y otros, que han contribuido juntos para ampliar el alcance de nuestra cooperación técnica.

Al mirar hacia el futuro, debemos hacer una pausa para observar que la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ha proyectado que la población de América Latina y el Caribe alcanzará los 763 millones de personas para el año 2050, de los cuales 186 millones tendrán 60 años de edad o más. Los sistemas de salud regionales tendrán que adaptarse a estos cambios masivos en el crecimiento de la población, que se concentrarán en los países más pobres, así como a un número cada vez mayor de adultos mayores. Esto requerirá desplazar el actual centro de la atención del tratamiento de las personas enfermas para pasar a prevenir las enfermedades y preservar la salud de las poblaciones. Mi pregunta para todos ustedes es cómo haremos frente a este enorme cambio demográfico y cómo aseguraremos que nuestros sistemas regionales de atención de salud estén preparados para el futuro.

Quisiera destacar que construir algunos hospitales más no logrará de por sí mejorar la salud de ninguna nación. Debemos analizar nuevamente la estructura y el financiamiento de nuestros sistemas si queremos lograr avances tangibles hacia el acceso universal a la salud y la cobertura universal de salud, y asegurar la sostenibilidad a largo plazo de nuestros sistemas de salud. Debemos empezar a invertir más en los sistemas de atención primaria que están plenamente integrados con otros niveles de la atención, incluida la promoción de la salud y la prevención de las enfermedades. En este sentido insto entonces a los Estados Miembros a que otorguen prioridad nuevamente a la atención primaria de salud en su agenda nacional.

Para terminar, veo que tenemos un orden del día lleno y muy interesante ante nosotros, incluidas varias actividades paralelas notables. Abordaremos una amplia gama de temas, desde cuestiones de salud pública a temas programáticos y de política fundamentales, además de actualizaciones sobre varios asuntos técnicos, administrativos y financieros. No me cabe duda de que, bajo su orientación experta, tendremos una semana sumamente productiva y exitosa, unidos por nuestra dedicación

incondicional a la salud y el bienestar de los que viven en la Región de las Américas y con todos nuestros ojos centrados colectivamente en ese horizonte del año 2030.

Muchas gracias a todos.
